

54. ELÍAS Y EL DIOS REDENTOR

INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo que muchos piensan, el mensaje central del libro de Malaquías no es sobre diezmos y ofrendas o fidelidad. El tema central del último libro del Antiguo Testamento es sobre juicio investigador (1844) y juicio ejecutivo (2ª venida de Cristo) y el envío del mensajero del Señor (Malaquías 3:1). Ese mensajero del Señor está identificado en la profecía con la figura del profeta Elías (Malaquías 4:5). Es Elías porque parte de la vida y obra de ese gran hombre del AT se cumple en la historia de Elías profético, y es un profeta pues el cumplimiento de esa profecía en la iglesia remanente de los últimos días tiene el carácter de un llamado profético.

Después de conocer el cumplimiento de esa profecía en la historia de la iglesia, especialmente con el regreso de Elías en 1844 y el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, surge la pregunta: Si el tema de Malaquías es sumamente sobre el juicio investigador, y el juicio ejecutivo y el envío de Elías, ¿cuál es el significado del mensaje de fidelidad en los diezmos y ofrendas dentro de ese contexto? Ciertamente se observa que los diezmos no tienen que ver principalmente con dinero, sino con confianza.

El principio del diezmo está relacionado al árbol del conocimiento del bien y del mal, que diezmar es un acto de reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador. Y al hacer esto estamos depositando en él nuestra confianza.

El Elías profético representa a los justos que viven en los últimos días (Malaquías 3:17, 18), es quien ejerce fe viva en Dios. En nuestro último estudio de esta serie veremos cuál es el papel de las ofrendas en ese contexto de Elías profético. Y para eso trataremos de responder a algunas preguntas, como: (1) ¿Cuándo se instituyó la primera ofrenda? (2) ¿Qué representan nuestras ofrendas? (3) ¿Cuál es el significado de las ofrendas para Elías profético?

Muchos de nosotros no tenemos bien definido el significado de las ofrendas. Lo más común es decir que las ofrendas representan gratitud. Pero, ¿gratitud por qué? ¿Podemos decir que los diezmos también representan gratitud? ¿Es cierto? Como vimos, los diezmos representan nuestra gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador. Y nuestras ofrendas representan nuestra gratitud, ¿por qué?

I. ¿CUÁNDO FUE INSTITUIDA LA PRIMERA OFRENDA?

El texto bíblico que nos guiará a la respuesta de esta pregunta está en Génesis 2:9, 16 y 17: “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en

medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.



1. Si ellos comían del fruto, ¿cuándo morirían?

Generalmente, las personas responden que morirían espiritualmente en la hora o en el mismo momento. ¿Pero es eso lo que dice la Biblia? El texto dice: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17, lo resaltado es nuestro).

Según lo que acabamos de leer, si ellos comían del fruto deberían morir el mismo día. Por el contexto inmediato a ese pasaje, comprendemos que un día corresponde a “la tarde y la mañana” (Génesis 1:5, 8, 13, 19, 21 y 31), o sea: de puesta de sol a puesta de sol. Eso significa que, independientemente del horario, el día en que Adán y Eva comieran del fruto, tendrían que morir hasta la puesta de sol. Y fue exactamente lo que sucedió. En Génesis 3:8 encontramos lo siguiente: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. Dios vino a estar con ellos para darles la recompensa que merecían por su pecado: la MUERTE. Y no era meramente o solamente muerte espiritual, pues también en el contexto inmediato, en Génesis 2:7, tenemos la revelación de que la vida es la unión del polvo de la tierra con el aliento de vida, y la muerte sería lo inverso.

Romanos 6:23 dice que “la paga del pecado es la muerte”. ¿Esa muerte como consecuencia del pecado sería solo muerte espiritual o muerte eterna? Para aclarar nuestra comprensión haremos otra pregunta: Al pagar el precio por nuestros pecados en la cruz del Calvario, ¿qué tipo de muerte murió Jesús? ¿Solamente muerte espiritual (separación del Padre) o muerte eterna? Inevitablemente la muerte

espiritual nos lleva a la muerte eterna. Por consiguiente, una está intrínsecamente unida a la otra. Para pagar el precio del pecado cometido, Adán y Eva deberían, como consecuencia, morir la muerte eterna. Debería derramarse sangre y la vida tendría que cesar. Pero eso no sucedió. No porque Dios hubiera cambiado de idea, lo que sería imposible, porque para eso debería anular su Ley (Malaquías 3:6). Sino porque se proveyó un sustituto que sufriera la penalidad de la culpa en lugar de ellos. A pesar de que ellos no murieron ese día, hubo muerte hasta la puesta del sol. Un cordero murió en lugar de ellos (Génesis 3:21). Y aquel cordero representaba al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, Cristo Jesús, nuestro eterno Salvador. Usted se debe estar preguntando: “Pero, Adán y Eva posteriormente murieron, ¿no? Es verdad, sí, murieron. Lo que sucedió es que Dios les daría no solo a ellos sino a todos los seres humanos una porción de gracia temporal, o sea, un período de vida donde todos tendrían la oportunidad de aceptar o no el don gratuito de vida eterna confiándole sus vidas enteramente a Dios. Quienes aceptaran ese don recibirían por fin la gracia eterna, o sea, la vida eterna en el Edén restaurado, en ocasión de la segunda venida de Jesús. En otras palabras, tanto la vida temporal como la vida eterna dependen completamente del eterno sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario hecho por nosotros. De esa forma, concluimos que la primera ofrenda fue la que Dios mismo proveyó inmediatamente después de la caída o entrada del pecado.

2. ¿El cordero muerto después de la caída salvó a nuestros primeros padres de la muerte eterna?



La respuesta a esta pregunta es no. El motivo está relatado ampliamente en el libro a los Hebreos, capítulos 9 y 10, donde dice que la sangre de ningún animal era eficaz para perdonar y salvar del pecado. Pero, entonces, ¿por qué eran necesarios los sacrificios y las ofrendas? Elena de White, en su libro Patriarcas y Profetas, página 54, aclara ese tema presentando tres motivos para los sacrificios de ofrendas: “El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido”.

- a) Los sacrificios serían un recuerdo constante de nuestro pecado.
- b) Los sacrificios serían un reconocimiento de arrepentimiento del mismo.
- c) Los sacrificios serían una confesión de fe en el Redentor prometido.

O sea, cada vez que un adorador trajera una ofrenda: (1) Recordaría que era un pecador necesitado de la gracia de Dios. (2) Reconocería que estaba arrepentido de su error. (3) Confesaría su fe en un Redentor venidero.

Me gustaría resaltar el tercer punto. Una confesión de fe en el Redentor prometido no es nada más que reconocer que la ofrenda no lo salvaría de su pecado, sino que por la fe tenía la seguridad de que el verdadero Cordero de Dios vendría a morir en su lugar. De esa forma, los sacrificios significaban reconocimiento y gratitud por el perdón ya recibido, pero que se haría efectivo y se concretaría en el futuro con el sacrificio del verdadero Cordero (Apocalipsis 13:8; 1 Pedro 1:18-21). Ese es el

evangelio eterno conforme lo encontramos en Apocalipsis 14:6 y Mateo 24:14: la salvación por la gracia mediante la fe, tanto para los que vivieron en el tiempo del AT como para los que vivieron y viven en el tiempo del NT. Estos son los que expresan su fe en el sacrificio que ya fue hecho en la cruz hace un poco más de dos mil años, mientras aquellos expresaban su fe en el sacrificio que vendría.

II. ¿QUÉ REPRESENTA LA OFRENDA?

En verdad, la cuestión no es qué sino a quién representan nuestras ofrendas. Las ofrendas tienen su origen inmediatamente después de la caída y señalaban al Cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo. Todos los tipos de ofrendas bíblicas parten de ese modelo. Las ofrendas no eran meramente para el perdón de los pecados, sino especialmente un acto de gratitud. Lo vemos a través de los siguientes ejemplos bíblicos:

- Génesis 4:4, Abel: Reconocimiento y gratitud por las bendiciones divinas.
- Génesis 8:20, Noé: Reconocimiento y gratitud por la protección después de una gran catástrofe.
- Génesis 12:7, Abraham: Gratitud por la promesa de un territorio.
- Génesis 26:24, 25, Isaac: Gratitud por la descendencia numerosa.
- Génesis 35:7, Jacob: Gratitud por la protección divina cuando huía de su hermano.
- Éxodo 17:15, Moisés: Gratitud por la victoria sobre los enemigos.

Así como los diezmos representan nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador, las



ofrendas representan nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Redentor y Salvador. Así como no devolvemos el diezmo para ser bendecidos, sino porque ya fuimos bendecidos, de la misma forma no damos una ofrenda de gratitud para ser salvos, sino porque ya fuimos salvos. Entonces, concluimos que los diezmos y las ofrendas no tienen que ver en primer lugar con dinero, sino con reconocimiento y gratitud. Se trata de una prueba de lealtad y adoración, una cuestión de en quién elegimos confiar. Dios escogió el dinero porque sabe que la “raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10). No solo de algunos males, o la mayoría de los males sino de todos los males. Dios nos indicó devolver los diezmos y dar las ofrendas como un ejercicio constante para demostrar nuestra confianza completa en él en todas las cosas. Como dice el salmista, “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37:5). Cuando vemos una iglesia en reforma o en construcción y preguntamos a los miembros qué necesitan para que la obra avance y quede concluida, responden a una voz “dinero”. Lo mismo ocurre con las dificultades financieras que enfrentamos en nuestra vida. Pero, en realidad, ¿necesitamos dinero o a Dios? Desgraciadamente, nos concentramos en el dinero y en lo que podemos hacer con él. De manera que nos olvidamos de que Dios puede hacer todo, de que él es el dueño de todo el oro y la plata (Hageo 2:8). Olvidamos que él es infinitamente capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o imaginamos (Efesios 3:20). Cristo mismo mencionó que no podemos servir a dos señores. O serviremos a Dios o a Mamón (Mateo 6:24). El término Mamón viene del arameo y significa dinero o el dios dinero. La devolución de los diezmos y la entrega de las ofrendas la instituyó Dios como un

recuerdo constante de nuestras limitaciones, para que desviemos la confianza en nosotros mismos y aprendamos a confiar solo en él, y no en el dios Mamón. Vimos que nadie que no reconozca a Dios como su Creador y Sustentador será salvo; y de la misma manera, quien no reconozca a Cristo como su Salvador y Redentor, tampoco será salvo. Los diezmos y las ofrendas no tienen que ver con dinero, sino con salvación. Incluye dinero, sí, pero el problema está dónde colocamos nuestro corazón. Para Malaquías, robar a Dios en los diezmos y en las ofrendas (Malaquías 3:8), no significa necesariamente robarlo monetariamente, sino quitarle el derecho que él tiene de ser nuestro Creador y Sustentador (diezmos) y Salvador y Redentor (ofrendas). Nadie que no le rinda a él ese reconocimiento podrá ser salvo.

Ilustración: Cierta vez, una hermana de iglesia, propietaria de una empresa, llegó al pastor y le dijo: “Pastor, en los últimos 18 meses pasé por muchas dificultades. Mi empresa está con muchas deudas, y no sé qué más hacer”. El pastor, después de conversar con ella por algún tiempo, le preguntó: “Hermana, ¿usted ha sido fiel a Dios?”. Ella entonces respondió: “Siempre fui fiel pastor, pero el último año y medio no puede devolver mis diezmos y ofrendas pues no sobra nada de dinero”. A lo que el pastor le dijo: “Hermana, veo que usted no confía en Dios”. La hermana se ofendió con el pastor y le dijo que era una cristiana ferviente y que sí confiaba en Dios. El pastor entonces le dijo: “Hermana, entonces coloque su confianza en el sobre”. El problema no era que no sobraba dinero y por eso no devolvía el diezmo, sino porque no devolvía el diezmo, no sobraba dinero. Por más que la empresa de la hermana no estuviera dando lucros en los últimos



meses, había cierta cantidad de fondos para mantener la vida y de esa cantidad debería venir la respuesta de gratitud por medio de los diezmos y ofrendas. No es suficiente solamente con decir que creo, tengo que demostrar que creo.

Dios espera que concretemos nuestra confianza de que él es nuestro Creador (diezmos) y de que Cristo es nuestro Redentor (ofrendas), con la entrega de nuestras dádivas en la casa de Dios (Malaquías 3:10).

III. CUÁNTA OFRENDA DEBEMOS DAR

Los diezmos representan el 10%. ¿Y las ofrendas? La Biblia menciona que debemos dar nuestras ofrendas de acuerdo con nuestro corazón (2 Corintios 9:7). Sin embargo, si nuestras ofrendas significan nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser él en Cristo nuestro Redentor y Salvador, la pregunta es: ¿Cuánto significa para usted en su corazón el sacrificio salvador de Jesús en la cruz del Calvario? ¿Significa algo, cualquier cosa, lo que sobró, o TODO? Dios no estimó un valor porcentual para la ofrendas porque no hay cómo medir el sacrificio de Cristo en nuestro lugar. Para salvarnos Dios no eligió algo del cielo o cualquier cosa ni lo que sobró, eligió lo mejor. Nosotros también deberíamos traer al Señor de lo mejor de nuestras entradas una ofrenda de gratitud a Dios por la bendición de la salvación que nos otorgó en la cruz. Como los diezmos son nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador, y las ofrendas son nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Redentor y Salvador, deberíamos dar en diezmos y ofrendas como mínimo nuestro reconocimiento y gratitud.

IV. CÓMO OFRENDAR

En el AT cuando un adorador traía el cordero para el sacrificio, quien determinaba la finalidad de la ofrenda era Dios mismo. De igual manera hoy, cuando llevamos una ofrenda de gratitud a la iglesia, debemos dejar que Dios determine el fin que él desea darles a nuestras ofrendas. Así como el Cordero de Dios fue entregado para salvar al mundo, nuestras ofrendas también deben llevar salvación a todo el mundo. Por ese motivo, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la mayor parte de nuestras ofrendas queda en la iglesia local (60%), parte se usa en la construcción de iglesias en el campo local (20%) y otra parte se destina para proyectos misioneros en todo el mundo (20%). Cuando destinamos nuestras ofrendas a algún fin específico como construcción, reformas o departamentos de la iglesia, esas “ofrendas” dejan de ser ofrendas y pasan a ser donaciones. Nada nos impide donar cantidades especiales para fines específicos, pero deberíamos hacerlo después de dar nuestro pacto de sacrificio en reconocimiento y gratitud a Cristo por ser nuestro Redentor y Salvador. Elena de White dice lo siguiente: “El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio [...] Por pequeña que sea vuestra ofrenda, no vaciléis en traerla al Señor. La ofrenda más pequeña, dada con corazón lleno de amor hacia el Salvador, viene a ser un don sin precio, sobre el cual Dios sonrío y pone su bendición” (Obreros evangélicos, p. 481, 482).



V. EL ELÍAS PROFÉTICO Y LAS OFRENDAS

De la misma forma como el mensaje del Elías profético está conectado al Dios creador: “[...] adorad a aquel que hizo [...]” (Apocalipsis 14:7), también está relacionado al Dios redentor: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno [...]” (Apocalipsis 14:6). La creación y la redención son las marcas del Dios de Elías. Dar ofrendas en el contexto del juicio investigador no es simplemente dar un dinero o una ayuda para la iglesia. Para el Elías profético, las ofrendas representan su reconocimiento y gratitud a Dios porque por medio de Cristo él es su Salvador y Redentor. Por tener el mandato divino de predicar el evangelio eterno a todo el mundo, el Elías profético entrega su pacto de sacrificio para que sea usado de acuerdo con la voluntad de Dios.

VI. BENDICIÓN SIN MEDIDA

Malaquías dice que, para los que fueran fieles en los diezmos y en las ofrendas Dios abriría las ventanas del cielo y derramaría sobre ellos bendiciones hasta que sobreabunden (Malaquías 3:10). ¿Cuál es el significado de las ventanas del cielo abiertas y las bendiciones sin medida?

- a. **El derramamiento del Espíritu Santo:** Elena de White menciona que “Antes que los

juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos [...] “Cuando las iglesias lleguen a ser iglesias vivientes y laboriosas, se les dará el Espíritu Santo en respuesta a su sincero pedido [...] Entonces se abrirán las ventanas del cielo para los aguaceros de la lluvia tardía” (*Eventos de los últimos días*, pp. 190, 197, la negrita es nuestra). Según Elena de White, las ventanas del cielo se abrirán para recibir la plenitud del Espíritu Santo en ocasión del derramamiento de la lluvia tardía. Esa es la primera parte de la bendición sin medida que será derramada sobre Elías profético. Recibiremos los aguaceros de la lluvia tardía. Según Malaquías, esa bendición será derramada solamente sobre los que sean fieles. Los que poseen el espíritu de Elías, sumisión completa de sus vidas al Espíritu Santo, y ejercen fe viva en Dios.

La vida eterna: En el contexto de Malaquías, la bendición sin medida no tiene que ver en principio con prosperidad en esta vida, sino con el recibimiento de la vida eterna cuando Jesús regrese en el gran día del Señor. Malaquías dice que para los justos “los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación [...]” (Malaquías 4:2). Para Malaquías, la vida eterna son las bendiciones que sobreabundan.

CONCLUSIÓN

- El principio de los diezmos está relacionado al árbol del conocimiento del bien y del mal y fue instituido antes de la caída.
- Cuando devolvemos nuestros diezmos, reconocemos a Dios como nuestro Creador y Sustentador. Al hacerlo, depositamos en él nuestra confianza, no diezmos para ser bendecidos, sino porque fuimos bendecidos.



- El principio de las ofrendas está relacionado al Cordero de Dios y fue instituido inmediatamente después de la caída.
- Cuando ofrendamos estamos reconociendo a Dios, en Cristo Jesús, como nuestro Salvador y Redentor.
- Al dar nuestras ofrendas estamos depositando en él nuestra confianza plena. No damos ofrendas de gratitud para ser sal-vos, sino porque fuimos salvos. Diezmar y ofrendar son un ejercicio de fe y confianza que prepara al mayordomo de Dios en el tiempo del juicio investigador para recibir la lluvia tardía.
- Para Elías profético, los diezmos y ofrendas tienen un carácter salvífico y deben alcanzar a todo el mundo.
- La adoración al Dios creador y el evangelio eterno deben ser predicados en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Apocalipsis 14:6, 7).
- Por ese motivo, los diezmos y ofrendas que damos en la iglesia deben ser distribuidos en todo el mundo.

LLAMADO

Después del estudio de hoy comprendimos que todo verdadero mayordomo de Dios cumple plenamente el papel de Elías. ¿A cuántos en esta mañana les gustaría cumplir el papel de Elías profético haciendo un pacto de fe con Dios siendo fieles a él en los diezmos y las ofrendas?

[Volver al Índice](#)



EL MAYORDOMO Y LA COMPASIÓN



SEMANA DE MAYORDOMÍA

Por: Miguel Pinheiro Costa

Cuando se desempeñaba como Departamental de Mayordomía Cristiana de la DSA

Publicado y distribuido por la División Sudamericana

[Volver al Índice](#)

